entre todas las que han acontecido. Es una revolución silenciosa pero, sin embargo, de gran eficacia: la incorporación de la mujer a la vida laboral y la transformación que la mujer ha conseguido que opere en nuestro entorno. Como decía Víctor Hugo, "cuando todo se hace pequeño, mujeres, vosotras permanecéis grandes".

Es imposible obviar la incidencia de la mujer como agente movilizador de la sociedad a través del tiempo. Compartir la vida es compartir el trabajo, las instituciones y compartir también la casa y las tareas domésticas, por eso es muy positivo que cada vez haya más mujeres en la Universidad, suponen más de la mitad de la población y, por tanto, más de la mitad de la inteligencia. Necesitan y tienen derecho a la mitad del cielo, a la mitad de la tierra.

Creo que en estos momentos, para recuperar el crecimiento económico y cambiar el modelo productivo, las mujeres no sólo pueden participar sino que sin ellas no será posible. Las mujeres son la mitad de todo nuestro potencial, necesitamos de su inteligencia, de su trabajo, de su esfuerzo, de su liderazgo, etc.

La igualdad entre hombres y mujeres se refleja hoy día en cada vez más ámbitos de la sociedad, también en la Universidad. Las alumnas son mayoría en las aulas y, aunque en menor medida, cada vez es mayor el número de profesoras, de catedráticas y de mujeres en los órganos de gobierno de la Universidad regional. ¿Cómo está trabajando la Universidad para eliminar estas desigualdades?

En la dirección de la universidad hay muchas vicerrectoras, y muy competentes, y ya esto me parece significativo. La Universidad tiene un papel muy relevante en la sociedad, debe anticiparse a los cambios sociales y promover un comportamiento responsable con todos sus grupos de interés. Ante los retos que se le plantean a la Universidad en el complicado entorno actual y las exigencias que supone la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, necesita el esfuerzo de todos y contar con los mejores, sean hombres o mujeres. La incorporación de las mujeres a la educación, y concretamente a la educación superior, que en nuestro país les estuvo vedada durante décadas, es un buen ejemplo de que se han producido avances muy importantes en el camino hacia la igualdad. Y nuestra Universidad, como digo, es un buen ejemplo de ello. Así se pone de manifiesto con el buen número de medidas que se han puesto en marcha para conciliar la vida familiar y laboral y con la aplicación del Plan de Igualdad que antes mencionaba, que contempla entre sus objetivos garantizar la no discriminación y la igualdad de oportunidades en el acceso, promoción y desarrollo profesional de mujeres y hombres en todos los colectivos que forman la comunidad universitaria, y garantizar la participación y la representación equilibrada en los diferentes órganos y niveles de toma de decisiones.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Más Igual. 4/2010.